

de aquel afecto puro
 que tanto me movió;
 ví solo tiranía,
 desdenes y desprecios
 que con rigores necios
 mi amor tiranizó.
 Hombres alucinados
 que seguís jactanciosos
 vanos y caprichosos
 al ciego dios de amor,
 dexad apresurados
 su tósigo inhumano
 que con poder insano
 castiga nuestro ardor.
 ¿Mas de Marte animoso
 seguiranse las huellas
 para que nos den ellas
 la fama de inmortal?
 Mas no que el dios furioso
 al mérito no atiende,
 y solo ser pretende
 de aquel que es criminal.
 ¿Acaso de las ciencias
 Minerva la gran diosa
 podrá mas animosa
 la vida mejorar?
 Mas no, que en experiencias
 se consumen los años,
 y al fin tan solo engaños
 podremos encontrar.
 Las virtudes sociales
 tan bellas y apacibles
 seguiremos sensibles
 con humana intencion?
 Mas no, que desleales
 son los humanos pechos,
 que nunca satisfechos
 se encuentran de ambicion.

¿Ni la amistad sagrada
 ni el mas estrecho lazo
 podrán en ningun caso
 templar nuestro dolor?
 ¡Ah gente desgraciada,
 que ni la union dichosa,
 ni la amistad preciosa
 son ya mas que un error!
 Divino y dulce nombre
 de la amistad mas santa,
 en vano mi voz canta
 tu pérdida fatal.
 Te abandonó ya el hombre
 en su morada umbrosa,
 y entonces ¡ó gran diosa!
 conoció bien su mal.
 Infeliz del humano
 que con laudable anhelo
 se esfuerza en este suelo
 á poderte adquirir.
 Quiere un bien soberano
 que en el olimpo habita,
 ¿y no obstante medita
 poderlo conseguir?
 Mortales obsecados
 abandonad la idea
 que tanto os lisonjea
 de la cierna amistad
 y ya desengañados
 de esa vana ilusion,
 dexad pues con razon
 la ingrata sociedad.
 El campo nos convida
 con soledad amable
 haciendo tolerable
 nuestra pena y dolor.
 Asi en la triste vida
 que todos arrastramos

